

SUMARIO DE LO QUE SE contiene en esta Primera Decada.

QUE Causas tuvo el Almirante D. Christoval Colon, para persuadirse que havia otras Tierras: su venida à España, i como tratò el Descubrimiento con el Rei de Portugal, vino à Castilla, i concertòse con los Reies Catolicos: fue al Descubrimiento, i bolviò segunda vez. Hiço el tercero Viage al Sur, hallò el Motin de Francisco Roldàn en la Española: embiòse contra èl vn Visitador: embiòle preso el Comendador Bobadilla. Hiço el quarto Viage à descubrir. Va Nicolas de Ovando por Governador à las Indias, muda la Ciudad de Santo Domingo: i el Almirante descubre à Veragua, i va à parar à Jamayca, adonde se le amotinò la Gente, siendo Cabeças los Porras de Sevilla. Viene à Castilla, i muere, andando en sus pretensiones. Vicente Yañez Pinçòn, i Diego de Lepe, descubren la Costa del Brasil. Alonso de Ojeda va à descubrir con quatro Navios, i lleva consigo à Juan de la Cosa, i à Americo Vespucio, i declarase la cautela, con que se atribuiò el Descubrimiento de la Tierra-firme, perteneciendo al Almirante. Como se introdujo el vso de dar Repartimientos. Viage de Juan Diaz de Solis, i de Vicente Yañez Pinçòn à descubrir al Sur. El principio de la Casa de la Contratacion de Sevilla. Juan Ponce de Leon pasa à la Isla de San Juan de Puerto Rico. Alonso de Ojeda, i Diego de Nicuesa van por Governadores à Uraba, i à Veragua, i el suceso de sus Armadas. El Rei dà el Gobierno de la Española al segundo Almirante, i toma Residencia à Nicolas de Ovando. Pasa Hernando Cortès à las Indias. Francisco Pizarro desampara à Urabà, i el Bachiller Enciso le hace bolver. Ocupa Vasco Nuñez de Balboa el Gobierno del Darien: hecha à Enciso, i à Nicuesa: descubre à toda Castilla del Oro, i halla la Mar del Sur. Pasa Diego Velazquez à pacificar à Cuba. Descubre Juan Ponce de Leon à la Florida. Va Pedrarias Davila por Governador de Castilla del Oro. El particular cuidado de los Reies Catolicos, en asentar la Policia Espiritual, i Temporal.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,

Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

DECADA PRIMERA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. De las causas que tuvieron los Antiguos, para
creer, que havia otro Mundo.



As Indias Occidentales eran Regiones tan fuera de la imaginacion de los Hombres, que las pudiese haver, que se tenia por desvario pensar en ello; porque se creia, que se acababa la Tierra, en las Islas de Canaria, i que todo lo demàs al Poniente

era Mar, aunque algunos Antiguos tocaron algo, acerca de que las havia. Seneca, en el fin de su Medea, en el Acto 2. dice, que vendria tiempo, en que el Oceano se dejase navegar, i se descubriese gran Tierra, i viese otro Nuevo Mundo. San Gregorio, sobre la Epistola de San Clemente, dice, que pasado el Oceano, hai otro Mundo, i aun Mundos; i otros dicen, que vna Nave de Mercaderes Cartagineses, acafo,

Opiniones de los Antiguos acerca de la imposibilidad de navegar el Oceano.

Lo que refiere S. Greg.

CAPITULO PRIMERO

Gregorio descubrió en el Mar Oceano vna Isla de increíble fertilidad, copiosa de Rios navegables, remota de la Tierra, camino de muchos Dias de navegacion, no habitada de Hombres, sino de Fieras, por lo qual se quisieran quedar en ella, i que dando noticia en el Senado de Cartago, no permitió que nadie navegase à ella; i para mejor prohibirlo, mandò matar à los que la havian descubierto: pero no hace esto à nuestro proposito, porque de esta navegacion no consta autenticamente; i si alguno la refiere, no dà raçon Cosmografica, de que el Almirante D. Christoval Colòn, primer Descubridor de las Indias, se pudiese valer, ni en ninguna de las Islas de Barlobento, i Sotovento, que fueron las que el descubrió, hubo Fieras: i así, los que no quieren darle la gloria, que merece, arguyen con el Timeo de Platon, que dice, que no se podia navegar aquel Golfo, porque tenia cerrado el paso à la boca de las Columnas de Hercules, i que hubo en ella vna Isla de tanta grandeça, que excedia à toda Africa, Asia, i Europa, i que de esta Isla havia paso à otras Islas, para los que iban à ellas, i que de las otras Islas se iba à toda la Tierra-firme, que estaba frontero de ellas, cerca del verdadero Mar. I declarando estas palabras à su modo, con mas agudeça, que verdad, dicen, que el paso cerrado es el Estrecho de Gibraltar, i que aquel Golfo es el Mar Oceano; i que la gran Isla por donde se pasaba à las otras, se llamaba Atlantia, i que las otras Islas son las de Barlobento, i Sotovento; i la Tierra-firme, el Perú, i el Mar verdadero, el del Sur, por su grandeça. Pero cierta cosa es, que nadie tuvo noticia clara; i si alguno hubo, fueron rastros, i vislumbres, interpretadas despues de el Descubrimiento; porque la grandeça del Mar Oceano hizo, que los Antiguos creiesen, que fuerça Humana no podia sobrepasar su navegacion; i con todo esto quieren esforçar su opinion, con decir, que se tuvo antiguamente gran noticia de la Torrida Zona, probandolo, con que Hanon, Cartaginés, costeo el Africa, desde el Estrecho de Gibraltar, hasta el Mar Bermejo; i Eudoxio, desde este Mar, hasta Gibraltar, i que pasaron la Linea Equinocial, atravesando la Torrida; i que Ovidio, i Plinio hacen mencion de la Isla Trapobana, aora dicha Zamatra, que està debajo de la Equinocial.

De nada de lo sobredicho se ha de hacer fundamento, porque el discurso de

Por que causa obfurecè la gloria del Almirante Don Christo-

Todos los que hà dicho algo de las Nuevas Tierras, ha sido despues que las vierò descubiertas.

Hanon, i Eudoxio costearon à Africa por el Oceano.

Seneca fue mui al contrario, porque persuadiendose, que este Descubrimiento havia de ser por el Norte, fue por el Poniente; i el haver costeado Africa, no tiene que ver con haver atravesado el grandissimo Mar Oceano, como lo mostrò el Almirante D. Christoval Colòn, con los Castellanos, que lo han despues profesado. I si lo de arriba se ha de mirar en discursos, el verdadero es el que se lee en el Cap. 28. de Job, adonde parece, que Nuestro Señor tenia este Nuevo Mundo encubierto à los Hombres, hasta que por sus Divinos, i secretos juicios fue servido de darle à la Nacion Castellana. Ni tampoco se debe de hacer caso de lo que otros interpretan, que la Sagrada Escritura, por el Ofir, quisiese entender el Perú, creiendo, que en el tiempo que se escribió el Libro del Paralyomenon, se llama Perú, como aora; porque ni el nombre de Perú es tan antiguo, ni tan vniversal para toda aquella Tierra; porque fue mui general costumbre de los Descubridores, dàr nombres à las Tierras, i Puertos, conforme à la ocasion que se les ofrecia; i así intitularon Perú à todo aquel Reino, por vn Rio, en que dieron à los principios los Castellanos, ò por vn Cacique de aquella Tierra, como se verá adelante; i no basta fundar las cosas en semejança de Vocablos, porque es mui ligero fundamento para afirmar negocios tan graves. Los mas ciertos Autores afirman, que Ofir es en la India Oriental; porque la Flota de Salomon, por fuerça la havia de pasar toda, i el Reino de la China, i mucha parte de el Mar Oceano, para llegar à las Indias Occidentales, lo qual no pudo ser; pues es lo mas cierto haver salido por el Seno Arabigo: i porque los Antiguos no alcançaron el Arte de navegar, que aora se vsa, sin la qual no se podia engolfar tanto, ni por viage de Tierra se podia tener tanta noticia de ellas, aliende de que con el Ofir, llevaban à Salomon Pabones, i Marfil, cosa, que nunca se hallò en todas las Indias Occidentales; i por esto se cree, que fue aquella gran Isla Trapobana, de donde las cosas preciosas se llevaban à Jerusalem; i llamaron à todo lo nuevamente descubierto, Nuevo Mundo; porque siendo tanta Tierra, como lo que se sabia, no se podia declarar su grandeça, sino con llamarla así, i por ser sus cosas diferentes de las nuestras, siendo los elementos vna misma cosa, aliende, que en este nombre siguieron à Seneca, i à S. Geronimo.

Error de Seneca.

N. Señor dà el Imperio de las Nuevas Tierras à la Nacion Castellana, por sus secretos juicios.

Defvarios mal fundados, que tratan en favor de la opinio de los Antiguos.

CAP.

CAP. II. De las Raçones, que movieron al Almirante D. Christoval Colòn, para persuadirse, que havia nuevas Tierras.



L. Almirante Don Christoval Colòn tuvo muchas causas, para creer, que havia nuevas Tierras; porque como era gran Cosmografo, i tenia gran experiencia de la Navegacion, confidaba, que siendo el Cielo de figura redonda, i que se mueve en torno de la Tierra, circularmente, que abraçandose con el Agua, hicieron vn globo, ò bola, que resulta de los dos Elementos, i que toda la Tierra no era contenida en lo descubierto, sino que restaba mucha parte por descubrir, i que està en la medida de los treientos i sesenta Grados, que tiene todo el ambito, que reducidos à Leguas, son seis mil i treientas, la qual havia de ser habitada, pues no la hizo Dios para que estuviese valdia; porque aunque muchos dudaron, que el Mundo, àcia ambos Polos, tuviese Tierra, i Mar, era necesario, que la Tierra tuviese la misma proporcion con su Polo Antartico, que tiene esta nuestra Parte con el suio; por lo qual tuvo firme resolucion, que todas las cinco Zonas se habitaban, en todas partes, especialmente despues que navegò al Norte, hasta ponerse en setenta i cinco Grados.

Conjeturaba tambien, que de la misma manera que los Portugueses navegaban al Mediodia, se podia navegar à Occidente, i que de raçon se havia de hallar Tierra en aquel camino; i para mas asegurarse, notaba todos los indicios, que los Marineros tenian, que en alguna manera favorecian su opinion; i al cabo la tuvo mui constante, de que al Occidente de las Islas de Cabo Verde, i Canaria, havia muchas Tierras, i que era posible navegar la Mar, i descubrirlas; porque siendo redondo el Mundo, necesariamente han de ser redondas todas su Partes; i que la Tierra està tan fija, que nunca faltará; i que la Mar, aunque es contenida en sus senos, conserva su redondez, sin derramarse, respetando al cen-

Que necesariamente se havia de hallar Tierra, navegando al Occidente.

tro de la gravedad; i hacia poco caso de la opinion, que muchos tuvieron, que no havia habitacion pasada la Linea Equinocial.

Teniendo, pues, el Almirante muchos fundamentos naturales, autoridades de Escritores, è indicios de Navegantes, i viendo que es natural raçon, que toda el Agua, i la Tierra del Mundo forman la Esfera, i que puede ser redonda de Oriente à Occidente, caminando los Hombres por ella, hasta venir los pies de los vnos, contra los pies de los otros, en qualquiera parte que se hallen en contrario; i proponiendose, que gran parte de esta Esfera estaba navegada, i que ià no quedaba por descubrir sino el espacio que havia de las partes mas Orientales de la India (de que Ptolomeo tuvo noticia) hasta que siguiendo el camino de Oriente, se volviese por nuestro Occidente à las Islas de los Açores, i de Cabo Verde, que era la Tierra mas Occidental, que entonces se hallaba descubierta; i que este espacio, que havia entre el fin Oriental, i las Islas de Cabo Verde, no podia ser mas de la tercera parte del Circulo maior de la Esfera, pues que ià se havia llegado à Oriente por cinco horas de Sol. Hizo cuenta, que si habiendo Marin escrito en su Cosmografia, lo que toca à quince horas, ò parte de la Esfera, àcia la parte Oriental, aun no havia llegado al fin de la Tierra de el Oriente; por lo qual convenia, que este fin estuviese mas adelante; i consecutivamente, quanto mas se estendiese àcia el Oriente, tanto mas viniese à acercarse à las Islas de Cabo Verde, por nuestro Occidente; i que si tal espacio fuese maior, facilmente se havia de navegar en pocos Dias; i si fuese Tierra, antes se vendria à descubrir por el mismo Occidente, porque vendria à estàr mas cerca de las dichas Islas; i esta opinion le confirmò Martin de Boemia, Portugués, su Amigo, Natural de la Isla del Fayal, gran Cosmografo.

Por muchas maneras daba Dios causas à D. Christoval Colòn, para emprender tan gran Haçaña: i demàs de las raçones, que se han referido, que le movieron, tuvo experiencias mui probables; porque hablando con Hombres, que navegaban los Mares de Occidente, especialmente à las Islas de los Açores, le afirmò Martin Vicente, que hallandose vna vez quatrocientas i cinquenta Leguas al Poniente, de el Cabo de San Vicente, tomò vn pedaço de madero,

Quanta parte de la Esfera estaba navegada.

At nihil est, quod non assidue meditatione facillimum reddat. Veget.

Que no faltaba por navegar si no el espacio de nueve horas de Sol.

Martin de Boemia, Portugués.

Indicios sustanciales que tuvo Colòn.

labrado por artificio, i à lo que se juzgaba, no con Hierro; de lo qual, i por haver ventado muchos Dias Ponientes, imaginaba, que aquel Palo venia de alguna Isla. Pedro Correa, casado con vna Hermana de la Muger de D. Christoval, le certificò, que en la Isla de Puerto Santo, havia visto otro Madero, venido con los mismos vientos, i labrado de la misma forma, i que tambien viò Cañas mui gruesas, que en cada cañuto pudieran caber tres açumbres de Agua. I. D. Christoval dijo haver oido afirmar esto mismo al Rei de Portugal, hablando en estas materias, i que tenia estas Cañas, i se las mandò mostrar, las quales juzgò haver sido traídas con el impetu de el viento de la Mar, pues en todas nuestras Partes de Europa no se sabia que las huviese semejantes; i ayudabale à esta creencia, que Ptolomeo, en el Libro 1. Cap. 17. de su Cosmografia, dice, que se hallan en la India aquellas Cañas. Asimismo le certificaban Vecinos de las Islas de los Açores, que ventando Ponientes recios, i Noruestes, traía la Mar algunos Pinos, i los hechaba en la Costa de la Graciosa, i del Fayal, no los hallando en ninguna parte de aquellas Islas. En la Isla de Flores hecho la Mar dos Cuerpos de Hombres muertos, que mostraban tener las caras mui anchas, i de otro gesto, que tienen los Christianos. Otra vez se vieron dos Canoas, ò Almadias, con Casa movediça, que pasando de vna à otra Isla, los debió de hechar la fuerça del viento; i como nunca se hundien, vinieron à parar à los Açores. Antonio Leme, casado en la Isla de la Madera, certificò, que habiendo corrido, con su Caravela, buen trecho al Poniente, le havia parecido de ver tres Islas cerca de donde andaba, i en las Islas de la Gomera, del Hierro, i de los Açores: muchos afirmaban, que veían cada Año algunas Islas à la parte de Poniente. I esto decia D. Christoval, que podia ser de las Islas, que trata Plinio en el Libro 2. Cap. 97. de su natural Historia, que àcia la parte del Septentrion sacaba la Mar algunas Arboledas de la Tierra, que tienen tan grandes raíces, que las lleva como balsas sobre el Agua, i desde lejos parecían Islas.

Un Vecino de la Isla de la Madera, el Año de 1484. pidió al Rei de Portugal licencia, para ir à descubrir cierta Tierra, que juraba, que veía cada Año, i siempre de vna manera, concordando con los de las Islas de los Açores,

i de aqui sucedió, que en las Cartas de Marear antiguas, se pintaban algunas Islas por aquellos Mares, especialmente la Isla, que decian de Antilla, i la ponian poco mas de docientas Leguas al Poniente de las Islas de Canaria, i de los Açores, la qual estimaban los Portugueses, que era la Isla de las Siete Ciudades, cuya fama, i apetito ha hecho à muchos, por codicia, desvariari, i gastar muchos dineros, sin provecho. I segun se cuenta, dicen los Portugueses, que esta Isla de las Siete Ciudades fue poblada de ellos, al tiempo que se perdió España, reinando el Rei D. Rodrigo; porque huyendo de aquella persecucion, se embarcaron siete Obispos, i mucha Gente, i aportaron en aquella Isla, adonde cada vno hizo su Pueblo; i porque la Gente no pensase en tornar, pusieron fuego à los Navios; i que en tiempo del Infante D. Enrique de Portugal, con tormenta, corrió vn Navio, que havia salido de Portugal, i no parò hasta dar en ella, i los de la Isla llevaron à la Gente del Navio à la Iglesia, por ver si eran Christianos, i hacian las Ceremonias Romanas; i visto que lo eran, les rogaron, que estuviesen alli, hasta que viniese su Señor; pero que los Marineros, temiendo que no les quemasen el Navio, i los detuviesen, se bolvieron à Portugal mui alegres, confiando de recibir mercedes del Infante, el qual los maltratò, por haverse venido sin mas raçon, i los mandò bolver; pero que el Maese, i los Marineros no lo osaron hacer; i salidos de el Reino, nunca mas bolvieron.

CAP. III. Que continúa las causas, que movieron al Almirante para creer, que havia Nuevas Tierras.



DICEN mas, que los Grumetes del Navio Portugués cogieron cierta Tierra, ò Arena para su Fogón, i que hallaron, que mucha parte de ella era Oro; i algunos salieron de Portugal à buscar esta Provincia; entre los quales fue vno, llamado Diego de Tiene, cuyo Piloto, dicho Diego Velazquez, Vecino de Palos, afirmó à D. Christoval Colón, en el Monasterio de Santa Maria de la Ru-

Errot de Sueca.
La Islade Antilla.

N. Señor del Imperio de las Nuevas.
Lo q refieren Portugueses, acerca de la Isla de las Siete Ciudades

El Infante maltratò à los Marineros, por la poca luz, que llevaron de la Isla de las Siete Ciudades.

Lo que refiere Diego Velazquez, vecino de Palos.

Lo que certificaban los Vecinos de las Islas de los Açores, para confirmacion de la opinion del Almirante.

Lo q refiere Antonio Leme.

Las Islas movediças de q trata Plinio.

bida, que se perdieron de la Isla de el Fayal, i que anduvieron ciento i cinquenta Leguas por el Viento Leveche, que es el Sudueste: i que à la buelta descubrieron la Isla de las Flores, guiandose por muchas Aves, que vian volar àcia allà, las quales conocieron, que no eran Marinas. Despues dijo, que fueron por el Norueste tanto camino, que se les quedaba el Cabo de Clara, que es en Irlanda, àcia el Leste, adonde hallaron, que ventaban mui recios los Ponientes, i la Mar era mui llana, lo qual creian que procedia de Tierra, que debia de haver por alli, que los abrigaba de la parte del Occidente, i que no prosiguieron el descubrirla, porque siendo ia por Agosto, temieron el Invierno. Esto fue quarenta Años antes que D. Christoval descubriese las Indias. En el Puerto de Santa Maria dijo otro Marinero, que navegando à Irlanda, viò aquella Tierra, que los otros imaginaban, que era Tartaria, que daba buelta por Occidente, la qual despues ha parecido ser los Bacallaos, i que no pudieron llegar à ella, por los terribles vientos. Pedro de Velasco Gallego dijo, que navegando à Irlanda, se metió tanto al Norte, que viò Tierra àcia el Poniente de aquella Isla. Vicente Diaz, Piloto Portugués, Vecino de Tavira, viniendo de Guinea, en el Parage de la Isla de la Madera, dijo, que le pareció de ver vna Isla, que mostraba ser verdadera Tierra, i que descubrió el secreto à vn Mercader Genovés, su Amigo, à quien persuadiò, que armase para el Descubrimiento: i que havida licencia del Rei de Portugal, se embió recaudo à Francisco de Caçana, Hermano del Mercader, para que armase vna Nao en Sevilla, i la entregase à Vicente Diaz: pero burlandose del negocio, no quiso, i bolviendo el Piloto à la Tercera, con el aiuda de Lucas de Caçana, armò vn Navio, i salió dos, ò tres veces mas de ciento, i tantas Leguas, i jamás hallò nada. A esto se añadia la diligencia de Gaspar, i Miguél de Corte Real, Hijos del Capitan que descubrió la Tercera, que se perdieron en demanda de esta Tierra. Todas las quales eran cosas para moverle de veras à D. Christoval Colón, i abraçar la empresa; porque la Divina Providencia, quando determina hacer alguna cosa, sabe aparejar los tiempos, i elegir las personas: i dando las inclinaciones, acude con las ayudas, ofrece las ocasiones, i quita los

impedimentos, para que se configan los efectos. Y habiendose dicho bastantemente lo que toca à los fundamentos, que D. Christoval tuvo para persuadirse, que havia Nuevas Tierras, conviene decir algo de la opinion, que aun dura entre muchos, que no hai Antipodas, habiendola tenido en contrario el Almirante, aunque Dios ha querido, que ia saliesen los Hombres de disputas, con las maravillas de su grandeça, mostrandole, por medio de la Nacion Castellana, que ha descubierto las Indias Tierras de los Antipodas, corriendo el gran Mar Oceano, contra el parecer de los Antiguos, que afirmaban, que era imposible, que se pudiese navegar atravesando la Torrida Zona, de que si alcagaran tener noticia, tuvieran grandissima admiracion, se dirà, que todas las Gentes tienen, adonde quiera que estàn, la cabeça levantada al Cielo, i los pies àcia el centro de la Tierra; i en qualquiera parte que vivan, estàn como los raios de la rueda de vn Carro, que si el cubo, quando anda el Carro, estuviese quedo, ninguno de ellos estaria mas derecho à la rueda, que el otro, ni mas alto, ni al revés: i que asi, el Elemento de la Tierra es vn solo cuerpo, i en forma redonda, aunque hai muchas Islas en el Agua; i asi conviene saber, que si bien se suponen dos pedaços de Tierra, no està cada vna de por si, como diferentes, pues no hai mas de vn solo Elemento de ella, sino que estàn atajados con la Mar, la qual divide la superficie de la Tierra en dos partes casi iguales, que son estos dos Orbes, ò Mundos, que conocemos; el vno Europa, Asia, i Africa: i el otro las Indias Occidentales, adonde estàn los Antipodas; i para esto es cierto; que los que estàn en Lima, el Cuzco, i Arequipa, son Antipodas de los que viven en la Boca del Rio Indo en Calicut, i Zeylàn, Tierras en Asia: i los Malucos, i los de la Especeria, son Antipodas de los de Guinea, en Africa. Y aunque hubo Antiguos, que confesaron, que havia Antipodas, como no tuvieron la luz, que diò Dios à Don Christoval Colón, i à los Castellanos que prosiguieron tan grande empresa, negaron el paso de nuestro Orbe, al de los Antipodas, por estår en medio la Torrida Zona, i el Oceano (como se ha tocado) que los espantaba; pero ia la Filosofia quedò defengañada, con la

Contra la opinion de los q dicen, que no hai Antipodas.

Que aunque se supone dos pedaços de Tierra, no estàn de por si, sino vnidos

Que los que estàn en Lima, son Antipodas de los q estàn en la boca del Rio Indo

CAPITULO APOCRIFICO